

# Realeza y realidad del Marruecos actual

¿Se puede aplicar a Marruecos el famoso eslogan acuñado para España y decir «Marruecos es diferente»? El autor de este ensayo nos presenta un retrato de la idiosincrasia marroquí, partiendo del «majzén», sistema de relación clientelar de los súbditos con su monarca. Tras la fachada de un parlamento y unos partidos se camufla un régimen dictatorial donde el Estado es el rey, de cuya voluntad depende todo. Se desconoce la seguridad jurídica de los derechos humanos, y el favoritismo está a la orden del día. El sistema marroquí amalgama religión y política, nacionalismo y economía, sin que ni dentro ni fuera se cuestione tal «statu quo».

Fernando Guijarro Arcas \*

DESDE que el turista atraviesa la frontera y tiene los primeros contactos con personas del país vecino, algunos rasgos de la manera de ser característica de los marroquíes empiezan a dibujarse. Uno de los más llamativos es la particular forma de comercio que se practica en las medinas: la absoluta necesidad del regateo, salvo para los productos más fundamentales, partiendo de que el vendedor pida un precio muy superior al que aceptará al final. Otro, la amistosa acogida, la invitación a tomar té en casa, unida a la facilidad con que el

\* Periodista y escritor. Especialista en el Magreb. Granada.

vendedor pide al visitante su dirección. El turista sabe desde el comienzo que muy posiblemente le están engañando, pero que el marroquí desea entablar rápidamente con él una relación personal, y depende del forastero que entre vendedor y comprador se establezca algo favorable. Si lo es para ambas partes, habrá respeto mutuo, y algo parecido a la amistad..., si no hay engaños por medio. Porque al regreso pueden, por ejemplo, haberle metido a uno hachís en algún hueco del coche para pasarlo por la frontera.

De alguna forma, esas constantes permanecen a alto nivel. Es decir, en las relaciones internacionales encontramos una forma de ser marroquí que recuerda firmemente lo que el turista encuentra en su viaje de placer: esa misma desmesura sin base en la petición inicial, que puede conducir a resultados sorprendentes, y la demanda de lo que comercialmente se ha dado en llamar, siguiendo la forma francesa, «partenariado». En los últimos meses, con el conflicto pesquero, quienes viajaron alguna vez por Marruecos recuerdan esa especial manera de vivir y la ven reflejada en la negociación internacional, cuando se busca crear empresas mixtas, «partenaires», para explotar los recursos pesqueros. Es pueblo de comerciantes, generalizaríamos, una sociedad que comercia y vive de forma distinta a como lo hace Occidente. Y se hace necesario salir de lo burocrático, académico o político para explicar esa forma de ser, dar un contenido sociológico o propio de la psicología social a ese conocimiento de la especificidad marroquí, si queremos entender algo.

Sin que eso signifique, desde luego, caer en los excesos que conocimos en nuestro pasado bajo la etiqueta «España es diferente». Porque también ahora en Marruecos una dictadura *sui generis*, pero tan dictadura como lo fue la de Franco, intenta hacer pasar bajo esa «diferencia» aberraciones inaceptables para una conciencia históricamente desarrollada. Para fijar, pues, los mínimos no superables, para saber dónde están los límites éticos que deben respetar grupos sociales diferentes aunque muy próximos, sólo nos quedan parámetros universales. Los Derechos Humanos, por ejemplo, pese a que la Declaración Universal de los mismos naciera en Occidente. Pero, sin duda, no la «sacrosanta» economía ni el nuevo ídolo que se nos presenta como todopoderoso, el dios Mercado del neoliberalismo, ley del más fuerte aún.

Es toda una tentación: uno siente deseos de concluir «*en Marruecos todo es mentira*», sobre todo cuando se conocen otras realidades más sanas en el Magreb. Demasiado fácil, aunque es frecuente afirmar algo así cuan-

do sólo se hizo un viaje y el turista que sufrió algún engaño decide que no haya más, o incluso sin hacer el desplazamiento: ya sabemos el prejuicio respecto a los aún llamados «moros» que sigue subyaciendo entre nosotros. Pero la obligada autoexigencia de rigor en el análisis impide mantener esa primera opinión. Sólo cabe afirmar que Marruecos... no siente ni piensa al modo occidental, ni siquiera el magrebí. El siguiente paso es preguntarse las causas de ello, y profundizar en el estudio de este país para conocer respuestas.

## La herencia del Majzén

**HAY** un elemento fundamental en la historia marroquí, y es el llamado *majzén*. Un sistema que no es sociológico ni estrictamente económico como tampoco político, más bien mezcla de todo ello, y que desde luego ha marcado la historia de Marruecos.

¿Qué es el majzén? No es fácil responder a la pregunta, porque captar el concepto exige comprender la enorme complejidad de la estructura sociopolítica de este país magrebí, que se refleja en la economía. Uno de los primeros en ofrecer un análisis global con el necesario rigor científico fue el norteamericano John Waterbury, que pudo estudiar Marruecos por contar como postgraduado con sucesivas becas de estudio (1).

La palabra árabe *majzén*, origen de la española *almacén*, designa al primitivo baúl, más tarde depósito cada vez mayor, en que se iban guardando los tributos, en moneda y en especie, que luego pasaron a ser impuestos. Por sucesivas ampliaciones, ha ido refiriéndose a toda la administración del poder centralizado. Pero con grandes particularidades locales, como señalaba Waterbury en 1970: «*La violencia continua se ha convertido en sistema permanente: los impuestos servían para pagar un ejército que aplastaba a las tribus para percibir más impuestos*» (2). El autor cita a su

(1) John Waterbury, *The commander of the Faithfull. The Moroccan Elite. A study of Segmented Politics*, Weidenfeld and Nicolson Ltd. Londres, 1970. Existe traducción francesa, *Le commandeur des croyants. La monarchie marocaine et son élite*, Presses Universitaires de France, Paris, 1975. Contó igualmente con el apoyo del Foreign Area Fellowship Program y el Centro de Estudios para Próximo Oriente y África del Norte de la Universidad de Michigan. Se ha convertido ya en clásico, por presiones marroquíes, no ha sido reeditado pese a la gran demanda. No es fácil por ello encontrarlo en librerías, pero sí en cambio en bibliotecas especializadas, sobre todo francesas.

(2) *Le commandeur...*, *op. cit.* Al usar para este trabajo la primera edición francesa, de 1975, las traducciones de esa lengua son mías, F. G. A.

vez a Feddoul Gharnit para explicar la filosofía fiscal del majzén: «Hay que desplumar como un pollo al contribuyente, si se le deja enriquecer, se rebela».

Esa violencia y la centralización feroz permanecieron en la administración marroquí al desarrollarse más tarde. El protectorado francés vigente en el país hasta 1956 consiguió por primera vez someter militarmente bajo el mando central («pacificación» del territorio, lo llamaban) a las distintas tribus y dar así unidad al reino. Creó luego una administración burocrática al modo occidental, bajo la cual permanecía el modo de hacer «a la antigua», el tradicional majzén. Como otros muchos autores han hecho antes, podemos globalizar afirmando que Marruecos empezó a existir como Estado-nación bajo los ejércitos franceses, cuya ayuda consiguió también que España acabara por someter a los rifeños de Abdelkrim en 1927, acabando así la «guerra de África». Pero no consiguió su sumisión total, aunque dejó en manos locales el uso de la violencia: recordemos la brutal represión, desconocida bajo los españoles, que hizo caer sobre el Rif rebelde en el verano de 1959 el entonces príncipe Mulay Hasán, hoy Hasán II, ayudado por el tristemente célebre coronel Oufkin (3). En esas tierras aún se recuerda a España como «pasado menos malo...» a pesar de los pesares. En cuanto a Oufkin, volvió a aparecer ametrallando manifestantes desde un helicóptero en los disturbios de Casablanca, 1965, antes de ser muerto por el mismo rey, al parecer, como consecuencia del «atentado del Boeing», 1972.

Según Rémy Leveau, otro de los grandes conocedores de Marruecos, «el análisis del sistema mazjeniano es delicado, ya que debe ir más allá de las apariencias, incluso si éstas cuentan enormemente, como en toda sociedad cortésana. A primera vista, es sorprendente la continuidad, incluso en lo cotidiano de la vida del rey. Como en el siglo XIX, su entrada en cada lugar público es anunciada por una multitud de servidores muy atareados, vestidos de gandora blanca y del tarbuch rojo, que imploran la bendición de Dios sobre el soberano con una especie de melopea de resonancias gregorianas» (4). Pero expone que a la vez,

(3) Lo ha señalado entre otros Gilles Perrault en su *Notre ami le roi*, Gallimard, París, 1990, que fue traducido al español como *Nuestro amigo el rey* y publicado por Plaza & Janés / Cambio 16, Madrid 1991. Pese a lo demasiado general de sus afirmaciones, ha sido uno de los libros más vendidos últimamente en España sobre tema del Magreb. Se agotó con rapidez, y no ha sido reeditado tampoco, por las mismas presiones marroquíes.

(4) *Le sabre et le turban*, Editions François Burin, París, 1993. Su prestigio como analista viene de una obra anterior, *Le fellah marocain*

los servidores cortesanos o chambelanes de este residuo sociopolítico de la Edad Media operan como algo que el estudioso compara con el «ombudsman», al transmitir al rey las reclamaciones o quejas de los súbditos más eficazmente que las instituciones civiles. El sistema majzeniano sería, pues, una forma extraoficial de relación clientelar de los marroquíes con el monarca (5).

## Clientelas y arbitrariedad

TODA una red de lazos extraoficiales relacionan en Marruecos a los miembros de los distintos clanes, tribus, partidos, sindicatos o grupos de poder, por vías propias. Al margen de las instituciones democráticas públicas, el favoritismo se impone en casi todo. Cuando se entabla cualquier relación en Marruecos, rápidamente surge el «yo soy amigo de» o «tengo un primo que trabaja para». Los partidos, por ejemplo, señala Waterbury, «*piensan que es mejor tener a uno de sus hombres bien colocado para defender sus intereses*» (6). Es decir, la obsesión es «colocar una de sus piezas» en el tablero del rey, más que merecer un cargo por competencia personal. Del rey, porque toda la vida pública en Marruecos, todo el esquema de lo público y aun parte de lo privado, dependen de él. «*La competencia y el mérito objetivo no son tenidos en cuenta, y el procedimiento administrativo se escamotea en favor del favoritismo. Lo que usted es, lo que tiene se lo han dado, no lo ha ganado por usted mismo. Y porque se lo han dado, se le puede quitar*» (7). El poder se encarga de recordarlo con frecuencia: «*El rey mantiene así a la élite en la cuerda floja: los ministros en ejercicio inquietos de perder su cargo, y los ministrables intrigando para obtener uno. Observar las reacciones del Palacio, buscar su sentido oculto se convierte en obsesivo, y la más pequeña alusión o matiz dan lugar a mil suposiciones*» (8). Hasta la pena de cárcel es sometida a ese centralismo en las decisiones, sin

*défensur du trône*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris 1976, una de las mejores descripciones del Marruecos inmediatamente posterior a la obra de Waterbury.

(5) «Es el Palacio el que gobierna, por debajo del Gobierno. (...) Esta superposición Estado majzén / Estado moderno mantiene y favorece la corrupción generalizada hasta en los más finos eslabones del funcionariado». Ignacio Ramonet, «Maroc: l'heure de tous les risques», *Le Monde Diplomatique*, enero 1984.

(6) *Le commandeur...*, op. cit., pág. 308.

(7) *Le commandeur...*, op. cit., pág. 367.

(8) *Le commandeur...*, op. cit., pág. 307.

que quepa alegar la sujeción a la ley, básica para un estado de derecho. Los presos son liberados según voluntad real, en periódicas amnistías limitadas, que llegan con motivo de las festividades anuales.

Son algunos de los elementos fundamentales por los que cabe hablar de dictadura en Marruecos, aunque *sui generis*, de la misma forma que el régimen de Franco se denominaba a sí mismo «democracia orgánica». Existe Parlamento en Marruecos, y en él están presentes distintos partidos políticos, pero por encima de todo ese esquema sigue estando el rey. Como expresó en pocas palabras Paul Balta, periodista francés conocedor si los hay del actual Magreb, en el titular de una serie de artículos, «En Marruecos el Estado es él» (9). Lo expone también Waterbury: lo que tiene en sus manos la monarquía marroquí es «una especie de pirámide cuyo vértice es el rey» (10). Todo depende de su voluntad.

Y añade: «La carrera hacia las ventajas del poder es un agente seguro de la desagregación de las formaciones políticas y profesionales. Como por otra parte el espíritu del clan es animado por el Palacio (...) el cuidado mayor de grupos y personalidades aisladas no es cambiar el sistema sino hacerse un lugar en él. Los políticos se han convertido en cortesanos» (11).

La presencia del rey mantiene, pues, a Marruecos en una permanente minoría de edad civil. No existe como en Occidente el «ciudadano consciente de sus derechos» y sujeto sólo a la ley.

### Se desconoce la seguridad jurídica

**N**O hay ciudadanos con merecimientos propios en Marruecos, no hay *civitas* para que existan ciudadanos porque no hubo allí Derecho Romano, Renacimiento ni Revolución Francesa. La historia de Marruecos es otra, y su proceso de formación como Estado, mucho más joven.

Como han señalado distintos estudiosos, la Constitución de 1962, en cuya elaboración se ha escrito que participó Maurice Duverger sin que

(9) «Le Maroc ou l'État c'est lui», *Le Monde*, 23, 24 y 25 de octubre 1984. François Soudan reprodujo ese titular en otro artículo de contenido muy distinto, «Le Maroc de Hassan II: la démocratie c'est moi!», que apareció en el n.º 1651 (1992) de la revista francesa *Jeune Afrique*, marcadamente promarroquí.

(10) *Le commandeur...*, op. cit., pág. 369.

(11) *Le commandeur...*, op. cit., pág. 368.

éste lo haya desmentido (12), mantiene esa posición del rey sobre el conjunto del Estado, relativizando así toda actividad política. En dicha Constitución, la legitimidad no procede del pueblo como en las democracias occidentales, sino de Dios por medio del rey: soberanía de derecho divino, por tanto. El documento pretendidamente democrático, elaborado además con la colaboración de distinguidos representantes de la Francia que fue cuna de las democracias occidentales, consagra, pues, la preeminencia de la monarquía sobre el pueblo, lo que en rigor es la negación de la democracia. Y ello a pesar de que en dicha Constitución se presente al régimen político marroquí como «una monarquía constitucional, democrática y social». Ello no ha impedido a Hasán II declarar posteriormente que «la monarquía constitucional va contra el Islam» (13), contradiciendo muchas otras afirmaciones anteriores, además del texto básico de la nación.

¿Qué sucedió para que así fuera? Recordemos que lo obtenido por Marruecos en 1956 tras las conversaciones de Aix-les-Bains el año anterior, del Gobierno de Edgar Faure y bajo la presidencia de De Gaulle, fue una «independencia en la interdependencia», original fórmula que cristalizaba la fuerte presencia que Francia deseaba seguir manteniendo en el país del Magreb que le viene proporcionando muchos de los recursos necesarios. Es decir, una independencia otorgada, y una descolonización sólo parcial, que hiciera posible mantener una estrecha dependencia de Marruecos respecto a la metrópoli. La figura del rey, personificada en Hasán II, más «afrancesado» que su padre (14) por haber estudiado en

(12) Pero criticó con precisión jurídica las sucesivas versiones del texto constitucional: véanse «La nouvelle Constitution marocaine», *Le Monde*, 30 nov. 1962, y «La seconde Constitution marocaine», 1 sept. 1970. En este segundo artículo afirmaba: «A falta de un verdadero Parlamento, no se puede hablar de régimen parlamentario». Y más adelante: «...una monarquía casi absoluta que se esfuerza en camuflar tras la apariencia de una pseudo-representación nacional». No hay tal democracia, pues.

(13) Entrevista concedida a *Le Monde*, reseñada en *El País*, 3 sept. 1992. Fue una forma de responder a la enésima demanda de la oposición de que se lleve a la práctica lo que figura en el documento constitucional.

(14) La calificación de «afrancesado» para Hasán viene de Franco: así lo expresan anotaciones suyas conservadas en los «archivos privados y secretos», legajo 276, que la revista *Tiempo* dio a conocer el 7 de dic. 1992. La desaparición de Mohamed V cuando empezaba a preocuparse demasiado por la autonomía marroquí respecto a Francia, en el curso de una banal operación quirúrgica de tabique nasal, fue demasiado confusa para la imagen del actual monarca, de quien el pueblo llano en Europa sospecha aún que matara a su padre. Lo recoge también Gilles Perrault en *Nuestro amigo el rey*, *op. cit.*

Francia, era la mejor salvaguarda. La proverbial *élégance* francesa no se limita a los perfumes ni a la moda en el vestir.

## La autoridad religiosa de quien ostenta el poder

**P**ESE a la dificultad que pueda plantearse para entenderlo a una mente occidental y laica, no musulmana por tanto, la dimensión religiosa explica algunos de los porqués de esas extrañas faltas de lógica que adoptan en sus manifestaciones públicas personas de cuya competencia profesional en otros terrenos existen sobradas referencias: están ganando su salvación espiritual al aceptar lo ilógico, y a la vez haciendo méritos para ascender en el cargo. Una autoridad académica o científica puede haber dicho tal cosa, pero el rey, que es responsable de todos ante Dios, ha dicho lo contrario: amén, diríamos en la órbita cristiana. Así, por citar hechos cercanos a la historia española, el T.I.J. de La Haya pudo dictaminar que el Sáhara Occidental no era marroquí afirmando la necesidad de que se aplicara la autodeterminación, pero el rey había dicho lo contrario en su discurso posterior al dictamen: los 350.000 componentes de la «Marcha Verde» estaban dispuestos a llegar hasta donde fuera preciso: *«Si el rey nos dice: caminad hacia el Senegal, iremos hacia el Senegal: la tierra es marroquí»* (15). El que así hablaba era uno de los caminantes de a pie, nunca mejor dicho; pero es frecuente oír afirmaciones semejantes a muy altos personajes de la administración de Marruecos: saben que lo que dicen es ilógico, pero hay «otra lógica» que tiene para ellos rango superior: la lógica marroquí, en la que religión, política, nacionalismo y economía se mezclan y personifican en el rey. La lógica del *majzén*. Y además, gracias a la línea de conducta del monarca, el mismo éxito profesional de cada uno está supeditado a aceptar esa lógica: el rey lo es casi todo, incluso económicamente hablando, como veremos.

Oigamos por ejemplo a Rémy Leveau, uno de los más prestigiosos conocedores del país vecino, desgraciadamente no traducido en España: *«La herencia del Majzén parece constituir una forma paralela de funcionamiento del gobierno, una especie de sotto governo que controla, suple y paraliza los mecanismos oficiales. Majzén y Estado-nación pueden así ser considerados como*

(15) Reportaje de P.-M. Doutrelant, en *Le Monde*, 3 marzo, 1976.



los dos polos entre los cuales oscila el poder. Sospechoso de laicidad implícita, el Estado moderno necesita el Majzén para superar el alcance de los peligros y reencontrar una legitimidad asociada a la representación del Islam» (16).

Este *alter ego* del gobierno de Marruecos encarna mucho de lo que se ha venido en llamar anacronismo feudal de la monarquía marroquí. Y a la vez, ello da alguna base a nuestra mentalidad occidental para considerar al Islam como freno del desarrollo político de los países del mundo árabe y el Magreb: en España es frecuente meter en el mismo saco a todo el mundo musulmán, llamándolos «moros» por encima de sus diferencias, y pasando a los mil millones de creyentes en el Islam por el filtro de Marruecos. No hay tal freno, aunque el rey ha sabido utilizar su dimensión cherifiana como descendiente del Profeta y príncipe de los creyentes (*emir al muninín*) para mantenerse en el poder (17).

¿Cómo puede en la actualidad mantenerse políticamente esa estructura feudal, con los tiempos que corren? Es una de las preguntas decisivas. «Sólo un cóctel muy sutil de ideología que asocia Islam con nacionalismo y sobre todo un aparato político de tipo totalitario podría hacer admitir esas presiones» (18).

## Los sempiternos intentos de cambio

EN el pasado hubo en Marruecos sólidos intentos de formar otra realidad política, que fueron frenados, divididos y posteriormente deshechos por la monarquía utilizando esa doble dimensión político-religiosa. Evidentemente, existe una oposición marroquí, aunque sometida al control real por maniobras de todo tipo. El rey

(16) *Le sabre et le turban*, Editions François Burin, Paris, 1993. El autor, que trabajó para la Administración marroquí en los tiempos del protectorado francés, conoció la estructura del majzén directamente y desde dentro, por lo que su descripción del mismo es minuciosa al ser de primera mano. Tras haber publicado tales descripciones en una obra anterior, *Le fellah marocain défenseur du trône*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1.ª edición, 1976, 2.ª corregida y aumentada, 1993, debe buena parte de su prestigio como analista a ese conocimiento directo. Ha trabajado largos años para el Conseil Supérieur de Recherche Scientifique francés, publicando numerosos trabajos en el *Annuaire de l'Afrique du Nord*, que edita el CNRS, entre otras revistas científicas, *Maghreb-Machrek*, por ejemplo.

(17) «Desde la independencia, la monarquía marroquí ha sabido servirse del Islam para dominar el campo político». Rémy Leveau, *Le sabre...*, *op. cit.*, pág. 261.

(18) Rémy Leveau: *Le fellah...*, *op. cit.*, pág. 270.

empezó enfrentándose con los nacionalistas del Istiqlal, que llevaron adelante la lucha por la independencia de Marruecos, aunque poco después pasaran a convertirse en una derecha más o menos ilustrada de signo *fassi* (originaria de la ciudad de Fez), con orígenes andaluces. Pero más tarde, de ese mismo Istiqlal se escindió en septiembre de 1959 la U.N.F.P., de Ben Barka, que pronto evolucionará hacia un socialismo..., al estilo marroquí escidiéndose de nuevo para formar la U.S.F.P. Pero nunca ha logrado esa oposición modificar la política del rey, que sigue estando por encima. Recordemos que recientemente, de nuevo se especuló con la presencia de la izquierda en los pasos previos a la formación del Gobierno hecho público el 27 de febrero, y presidido por el familiar del rey Abdelatif Filali... tras haberse hablado de lo mismo en noviembre de 1993. No hay, pues, oposición activa en Marruecos, aunque su existencia se utilice a menudo con fines de propaganda para marcar diferencias respecto al monopartidismo vigente hasta hace poco en Argelia, y poner al régimen hasaniano como ejemplo del mundo árabe.

De cualquier forma, cuando un líder indiscutible destaca en esa oposición, el rey usa las conocidas tácticas de «bastón o zanahoria»: o bien se le encarcela durante largos años (18 en el caso de Abraham Serfaty, del grupo comunista Ilal Amam), o se le hace marchar al exilio para luego enviar en caso extremo a todo un ministro de Interior, Oufkir, que lo tortura hasta la muerte aun estando en territorio de un país cercano que es firme aliado, como sucedió con Ben Barka en París, 1965. La otra opción es incorporar al disidente a los favores del monarca, mediante «una mezcla de incitaciones ideológicas y recompensas materiales» (19).

Es el quid de la cuestión: la forma en que puede el sistema majzeniano captar, seducir y mantener dentro de él a luchadores suficientemente conocidos por su actividad externa a ese sistema. El rey ha conseguido ser, en expresión de Waterbury, «la única alternativa: el servicio del rey, o el olvido» (20). Aceptar su presencia absolutista y recibirlo todo de él como concesión graciosa, o verse condenado a desaparecer de la actividad pública, a menos que se desee marchar al exilio.

John Waterbury, en su *Le commandeur des croyants*, explica con detenimiento cómo funciona el sistema majzeniano, así como la difícil salida de esas redes. Para un marroquí significa la elección entre ser o no ser. Del

(19) Rémy Leveau, *Le sabre... op. cit.*, pág. 69.

(20) *Le commandeur... op. cit.*, pág. 307.

otro lado puede estar, como caso extremo, la tristemente célebre prisión de Tazmamart (21).

Pero lo curioso es que esa manera de funcionar marroquí aparece también en las relaciones entre Estados. Por ejemplo, en los días previos a una visita a Marruecos del presidente francés Mitterrand, Hasán II hizo declaraciones acerca de las centrales nucleares de tecnología francesa que pensaba encargarle (22). Más recientemente, uno de los viajes del monarca a Estados Unidos buscando apoyo en el conflicto del Sáhara fue acompañado de la noticia del encargo al Gobierno de Clinton de construir una central térmica norteamericana en el país magrebí (23). Como de costumbre, «recompensas materiales» para apoyar las «incitaciones ideológicas». O bien la pretendida lucha de Hasán II contra el bloque comunista..., mientras firmaba con la desaparecida URSS millonarios pactos sobre pesca, fosfatos y compra de armamento.

## La ayuda de Occidente al sistema

**PODRÍAMOS** afirmar, apoyándonos en los estudios de profundos conocedores de la realidad de Marruecos como los citados, que si el sistema majzeniano se mantiene, si Marruecos sigue siendo como actualmente es, es en buena medida por la ayuda que desde el extranjero se presta a dicho sistema, económicamente sobre todo. Y ello porque, sencillamente, conviene a los intereses de este Occidente que para mantener su estructura sigue necesitando materias primas y productos básicos diversos a buen precio. Lo hizo en el pasado al formar sus imperios coloniales y los precisa aún en el presente, porque las necesidades del aparato productivo industrial siguen existiendo, en mayor cantidad aún por haber aumentado y avanzado en desarrollo esta sociedad.

Más aún en el caso de Francia, porque el capital acumulado en su

(21) Si alguna duda se tiene respecto de la «ejemplaridad» del régimen hasaniano, de su condición de dictadura medieval o no, léase el reciente «best seller» en Francia *18 ans de solitude. Tazmamart*, de Ali Boureau, Éditions Michel Laffon, Paris, 1993, que describe eficazmente la realidad de esa prisión que según el régimen «nunca existió». No ha sido traducido en España.

(22) *Le Monde*, 26 enero, 1983.

(23) *El País*, 26 marzo, 1995.

antigua colonia revierte sus beneficios al país galo, al estar la banca francesa muy conectada con la marroquí, que le procura sustanciosos dividendos. Respecto a España, esa alta relación bancaria está empezando a consolidarse en la actualidad. Y la relación con Estados Unidos tiene como punto fundamental el uso de las bases militares en territorio marroquí, necesarias para el despliegue de la geoestrategia norteamericana. Pero la venta de armamento ha sido también básica, como la relación comercial relativa a los fosfatos, que en el pasado fueron considerados «oro blanco» de Marruecos y el desmesurado auge de cuyo precio originó la invasión del Sáhara Occidental.

### La economía de Marruecos también es él

PERO volviendo al ámbito nacional llegamos a que, actualmente aún, en Marruecos al rey se le permite todo, ya que defiende el país de los pretendidos ataques exteriores, consolida su unidad territorial aun siendo ficticia y es heredero del Profeta. Como el poder impositivo está centrado en su persona, se le permite incluso mantener una concentración de riqueza excepcionalmente alta, mientras más del 40 por 100 de los marroquíes está bajo el umbral de la pobreza. Es el rey. La familia real puede ser así una de las mayores fortunas del planeta, como señalan obras dedicadas a ello, mientras se constituye en principal propietaria del ONA, *Omnium Nord-Africain*, el *holding* empresarial que posee un alto porcentaje del capital marroquí (24). Fundado tras «marroquizar» los fondos e inversiones empresariales del protectorado francés, y especialmente a partir de lo perteneciente a la banca Paribas, se ha constituido en el núcleo fundamental de la economía, con el que deben relacionarse todos los empresarios que deseen tener relación económica con

(24) Véase en *Le Monde Diplomatique* de agosto 1995 «Qui possède de le Maroc?», detallado y completo trabajo del que figura como autor un «economista anónimo», dado que ninguna persona física podría firmarlo sin recibir represalias que harían insostenible su actividad profesional en Marruecos. Su lectura es especialmente recomendable por la fiabilidad de la publicación y lo contundente de los datos proporcionados, que explican muchas cosas. En España se ha publicado la —bastante floja— obra de Moumen Diouri *¿A quién pertenece Marruecos?* (Plaza & Janés, Cambio 16, Madrid, 1992), cuya aparición en Francia armó otro gran revuelo. Véase por ejemplo *El País*, 15 dic., 1991, «Decir que Hassan es el Estado no es una metáfora», o el reportaje en *Cambio 16*, n.º 1.061, 23 de marzo 1992, con el título de la obra.

Marruecos. De alguna forma han de tratar para ello con el rey, o bien obtener su permiso. La economía marroquí también le pertenece.

¿Cómo es posible que se mantenga en Marruecos esa aparente unanimidad respecto a la persona del rey? Por un lado, aunque se acaten sus decisiones y se le reverencie en público, la población lo odia secretamente: Gilles Perrault recoge en *Nuestro amigo el rey* el chiste muy contado en Marruecos del individuo que se presenta a las puertas del Palacio diciendo «Quiero matar al rey», a lo que el vigilante le responde «Pues póngase en la cola, como todo el mundo». Se ha señalado repetidamente que con motivo de los atentados de 1971 y 1972, nadie de la población civil se echó a la calle para expresar su postura, ni contraria ni favorable al monarca. Testimonios semejantes no son raros.

Y, sin embargo... Paul Balta reproduce, en el artículo antes citado, palabras de una persona próxima a la USFP: «*Si a Hasán II se le ocurriera proclamar la República y ser candidato a la presidencia, obtendría sin trampas el 99 por 100 de los votos. Pero como es astuto, rebajaría el porcentaje para hacerlo creíble*». Porque no sólo encarna el poder político y la autoridad religiosa, sino que es además quien maneja los hilos del majzén y ostenta, para colmo, la legitimidad nacional, convirtiéndose en líder máximo del nacionalismo. Desde fuera, aun para los miembros de la oposición, atacarle es atacar a Marruecos.

Una vez más..., es el rey.

## Empresas «partenaires»

ES curioso señalar que, al producirse la anunciada «marroquización» de cuanto había pertenecido al protectorado francés, se realizó en las mismas fechas una ampliación de capital... en la que tomaron parte muchos de los propietarios de las mismas empresas que se marchaban. Diríamos que, de nuevo, se trataba de una «marroquización... sui generis» (25). Se formó así el fenómeno que al principio indicábamos del «partenariado»: los accionistas mayoritarios en cada empresa, generalmente franceses, se veían obligados a aceptar un compañero («partenaire») local, con quien compartir todo. A esa situación se le llama

(25) La parte extranjera (que en la mayor parte de las ocasiones es francesa) puede seguir siendo idéntica pero debe repartirse de otra manera. Monique Ginet, «Les limites de la démocratisation au Maroc», *Le Monde Diplomatique*, julio, 1981.

en Francia «vinagreras», por ir siempre «emparejados» en toda actividad. Son las empresas mixtas franco-marroquíes, una de las razones de que el país magrebí, y el rey que conduce sus destinos, reciban actualmente el apoyo prioritario de la Unión Europea. 1.400 empresas francesas están presentes en Marruecos según *Le Monde Diplomatique* (26) unas 550 de ellas con participación total o parcial de capital marroquí, mientras la cifra de españoles crece rápidamente: unas 500 en la actualidad, según *El País* (27).

Lo cual nos remite al presente, con el conflicto pesquero. En él, raramente se ha mencionado que una de las motivaciones de Marruecos es el intento de que la Unión Europea acepte implícitamente la soberanía *de facto* que el régimen alauta ejerce sobre el banco pesquero sahariano, perteneciente al Sahara Occidental cuyo referéndum de autodeterminación sigue viéndose pospuesto por los trucos marroquíes (28). Los pescadores, sobre todo canarios, han solicitado en varias ocasiones que se excluyan del acuerdo las aguas saharianas (29), de las que se extraen especialmente pulpos (cefalópodos). En algún otro momento, con motivo de los conflictos de importación de tomates y agrios marroquíes, los agricultores han señalado la existencia de ese «partenariado» con empresas de Francia, que supone competencia encubierta mientras en el país galo se atacan camiones de fresa cultivada en Huelva (30).

## El pretendido «baluarte contra islamismo»

**P**OR último, las referencias a la significación religiosa de Hasán II explican que Occidente le apoye como «ba-

(26) «Qui possède le Maroc?», artic. cit.

(27) «Desembarco masivo de empresas e inversores españoles en Marruecos», *El País*, domingo 6 agosto, 1995. Sobre inversiones españolas en Marruecos, véase en el mismo diario, por ejemplo, «Los temores de la “deslocalización”», supl. dom. «Negocios» (páginas naranja) 20 nov., 1994, y «Mineras y entidades financieras, principales inversores en Marruecos», id. id. 31 dic. 1994. Anteriormente, «Marruecos espera más», id. id. 6 feb., 1994, «La hipoteca de Europa», id. id. 26 abril, 1992, y respecto a la pesca, «La sardina y el salmón», id. id. 21 nov., 1993.

(28) Cf. RAZÓN Y FE, mayo, 1995: «Polisario: la sorpresa, posible aún en el desierto».

(29) Ver, por ejemplo, «Descargar en Marruecos, “una estocada”», en *El País*, 15 agosto, 1995, sección «Economía/Trabajo».

(30) Referencias al conflicto agrícola hispanomarroquí en *El País*, marzo, 1994, especialmente el día 23.

luarte contra el islamismo radical». Pero no es tal, aunque construya mezquitas grandiosas como la de Casablanca, a la que se ha llamado «el Valle de los Caídos marroquí» o «El Escorial del rey» (31): los asaltantes de la residencia veraniega real de Skhirat cuando el atentado en 1971 parecían especialmente indignados por las violaciones de la fe islámica que encontraron allí (32). Los rumores sobre la poca observancia de los preceptos religiosos de la familia real llegan a buena parte del pueblo llano, aunque no se expresen públicamente en esa dirección. Y al líder máximo de los islamistas marroquíes, Abdessalam Yassín, se le mantiene aún recluido en su vivienda familiar por haberlo recriminado al rey por carta personal en 1989. De alguna forma, esa «contención del islamismo» es harto frágil, y el dique puede derrumbarse de forma tan estruendosa como en el pasado lo hizo el régimen del shah en el Irán. España e Italia serían los primeros en pagar las consecuencias de un desbordamiento islámico que sería de alguna forma la respuesta popular, irracional y no fundamentada si se quiere, al apoyo de Occidente a una minoría local, creando así enormes desigualdades. Pero eso es otra historia.

Desde hace años es frecuente que cada artículo sobre la realidad de Marruecos termine de forma catastrofista: siempre la tragedia parece a punto de estallar..., y, sin embargo, prevalece el tradicional inmovilismo de la sociedad marroquí. Sólo que... en alguna ocasión puede suceder lo imprevisto, o por el contrario lo repetidamente anunciado hacerse realidad. Actualmente, las circunstancias exteriores, no sólo en el Magreb sino en todo el resto del mundo árabe, parecen señalar en esa dirección. Para contrarrestar ese riesgo, la Unión Europea y Estados Unidos, incluso Japón y la misma Corea con su flota pesquera, sólo aciertan a aumentar sus inversiones en Marruecos, que paradójicamente ahondan las diferencias entre clases por ir a beneficiar a la élite marroquí, la «burguesía internacional», a la cabeza de la cual se encuentra la familia del rey. Del otro lado, se

(31) Construida para albergar a 25.000 fieles, más de 30.000 personas trabajaron durante 7 años, gastando un total de entre 80 y 100.000 millones de pesetas, con elevado número de accidentes por lo precipitado de las obras, para levantar un edificio cuyo simple mantenimiento costará unos 1.000 millones de pesetas anuales. *El País*, 5 feb., 1994.

(32) «Nous en avons marre de cette pourriture!» (¡Estamos hartos de esta podredumbre!), recogía *Le Monde* el 14 de julio de 1971 que había dicho durante el asalto el coronel Abadou. «En los ojos de los cadetes (...) se puede leer todo el escándalo y la cólera de los campesinos pobres ante los fastos y la corrupción del Palacio», recoge Monique Ginet en «Les limites de la "démocratisation" du Maroc», *Le Monde Diplomatique*, julio, 1981.

está formando una verdadera revolución que, como todo hecho auténticamente revolucionario, encuentra al oponente sin análisis ni razones para explicarlo de forma precisa. Sorprendentemente, la religión popular, considerada «opio del pueblo» por nuestros «profesionales de la revolución» siguiendo a Marx, se encuentra en el mismo centro del cambio de mentalidad revolucionario. O más bien, si se quiere, una caricatura de religión, ya que los grandes valores del Islam que conozco y en los que profundizó Juan de la Cruz se concilian muy mal con el asesinato de inocentes. Como única vía para encontrar una solución tenemos que profundizar en nuestra propia fe, que nos asegura cierto respeto por parte musulmana en cuanto «gente del libro» que nos consideran a los «*nasrani*», seguidores del Nazareno.

Como siempre ocurre, no podemos saber qué sucederá mañana, ni por dónde surgirá la chispa que haga estallar el todo. Si algo sucede, será de forma imprevisible. Pero estudiar la realidad social y humana que tenemos en la otra orilla del contaminado Mediterráneo, es quizá lo único que está en nuestras manos hacer. Por lo menos, será algo más que repetir «ya lo había dicho yo» si se producen los hechos. Estará en nuestras manos, mientras tanto, brindar los elementos necesarios para entender el nuevo estado de cosas. Siempre por encima de la dichosa economía, tenida por explicación de todo, para la que el mundo se reduce a cuentas bancarias y cifras financieras.

Ciertamente, en el vecino Magreb y en el mundo árabe hay más que eso. Mucho más. Y seguimos sin saber de qué se trata, porque nos empeñamos aún en desconocerlo.